

## EDITORIAL

— Lucio Florio\*

### LA IMPORTANCIA DE PENSAR LOS FUNDAMENTOS DEL DIÁLOGO ENTRE CIENCIA Y RELIGIÓN

El presente número es publicado durante el tiempo excepcional de pandemia. Tal situación hace más evidente la imperiosa necesidad de abordar los fenómenos complejos con un haz de inteligibilidad lo más potente posible. Por ese motivo, el entramado de ciencias, filosofía y teología parece constituirse como un aporte sumamente valioso en nuestro tiempo de racionalidades cruzadas, aisladas, a veces contrapuestas.

La revista *Quaerentibus* nació para promover el diálogo entre ciencia y religión entre los hablantes de lenguas de origen latino. El motivo por el cual se puso en la existencia fue el de poder tener un medio de publicaciones sobre los cruces entre los fenómenos y conocimientos religiosos con aquellos otros producidos en los ámbitos científicos, aparentemente distantes de los primeros. Repasando los sumarios de los números ya publicados se puede detectar una pluralidad de artículos sobre cues-

tiones del fundamento en el diálogo entre ciencias y religión, otros varios dedicados a cuestiones particulares, pero con explicaciones de los presupuestos y lenguajes utilizados en sus desarrollos específicos. Es éste el caso de los artículos presentados en el presente número de la revista. Se trata, precisamente, de escritos que desarrollan cuestiones ligadas a los fundamentos del trabajo interdisciplinar entre ciencia y religión, ya sea de manera explícita, ya sea en el abordaje de temáticas particulares.

El primero de ellos, escrito por Hesley Machado Silva, Gonzalo Peñaloza, Tiago Garros y Graça S. Carvalho, investigadores de universidades de Brasil, México y Portugal, presenta las conclusiones de un estudio de campo sobre profesores de biología de Argentina, Brasil y Uruguay. Se trata de una investigación sobre las concepciones religiosas en la enseñanza de la evolución biológica. El artículo procura responder a la pregunta: ¿qué comunican los profes-

\* Director de *Quaerentibus*. Teología y ciencias. Pontificia Universidad Católica Argentina.

res de biología cuando enseñan evolución en relación con el pensamiento religioso? Resulta interesante la información recabada en la región, puesto que hay pocos estudios sobre la realidad concreta acerca de cómo se conectan pensamiento religioso y científico en Sudamérica. Menor aun es la investigación sobre el tema en el campo educativo. La concreción sobre una cuestión particularmente importante, como es la evolución, permite detectar los influjos meta-científicos y meta-religiosos involucrados. La tipología de Ian Barbour es utilizada como criterio de discernimiento para evaluar los datos.

El segundo artículo, de María Guadalupe Calleja, aborda un tema de mucha significatividad para el diálogo entre ciencia y religión: el de la apertura mental. Se trata de una cuestión relativa al sujeto que investiga y que suele no tenerse suficientemente presente al proyectar programas de estudio o investigación interdisciplinarios. Se da por descontado que con una mera yuxtaposición de información o con el encuentro entre investigadores de disciplinas diversas ya se produce una síntesis valiosa. Pero la realidad muestra que el proceso no es automático. Se necesitan virtudes cognoscitivas, marcos epistemológicos y un clima intelectual -propio de un ambiente universitario o académico- para generar aquella actitud de apertura que es necesaria no sólo para escuchar visiones disciplinares diferentes a la propia, sino también para incluirlas en el propio camino, dentro de una ciencia particular.

Por su parte, Juan José Blázquez Ortega presenta un artículo sobre el *ethos* intelectual

del diálogo entre ciencia y religión. El autor aclara que no se trata de “Ética” ni de la moralidad de quienes realizan algún tipo de empresa intelectual, sino que *ethos* es entendido como una forma de pensar que configura y determina una concepción axiológica sobre el carácter o la identidad de la actividad intelectual. Lo que se procura encontrar son algunas condiciones esenciales del mundo de la ciencia y del mundo de las religiones que hacen posible su encuentro. Ello implicaría el efecto de lograr un reconocimiento mutuo de la forma de pensar, la identificación de los lenguajes que se utiliza, así como los presupuestos de ambos tipos de pensamiento. El fruto de estas condiciones debería no ser otro el que de un diálogo interpersonal verdadero y una comunicación intelectual eficaz. Estos propósitos deben ser fundamentados para no permanecer como un programa difícil de llevar a cabo. Es eso lo que Blázquez Ortega realiza en el cuerpo del artículo, profundizando, entre otros temas, lo que se entiende por diálogo y ciencias, así como recordando la racionalidad presente en las tradiciones religiosas bíblicas. Resulta muy significativa la referencia a algunos diálogos intelectuales de mucha repercusión en su momento, como los que tuvieron Umberto Eco y Carlo Maria Martini, por una parte, y Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas, por otra. La calidad de los debates mostró un notable esfuerzo recíproco de comprensión. Hoy, habiendo pasado solo unas décadas de realizados dichos debates, parecen un modelo cultural de muy difícil reiteración. Este artículo ayuda a pensar en la necesidad de condiciones éticas -en el sentido ya mencionado- indispensables

para recrear este tipo de encuentros y, en modo más general, todo tipo de diálogo entre el mundo científico y el religioso.

Finalmente, Manuel Abraham Galicia González introduce una cuestión novedosa e intelectualmente inquietante: la relación posible entre el conocimiento religioso y las nuevas perspectivas abiertas por la inteligencia artificial. La distinción de áreas y lenguajes es aquí fundamental: las tradiciones abrahámicas introducen un lenguaje que parece estar en dirección opuesta al proyecto propuesto por los diversos transhumanismos. En efecto, la divinización del ser humano es precedida por un proceso de anonadamiento o *kénosis* por parte de Dios, a lo que se corresponde un fenómeno análogo de parte humana. Esto parece entrar en contradicción con los programas de potencialización y superación de lo humano propuestos por los proyectos transhumanistas, sustentados parcialmente por los programas de Inteligencia Artificial. El autor da elementos para clarificar este complejo tema, que ciertamente deberá ser profundizado en el futuro.

El número concluye con una reseña bibliográfica sobre el libro de Éric Sadin: *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*, Caja Negra, Buenos Aires, 2020. Su autora es Mariel Caldas.

Como se puede observar, los artículos abordan, tanto desde visiones más fundamentales como en aplicaciones sobre te-

mas concretos, problemáticas centrales a la relación entre la racionalidad de las ciencias y la de las teologías, entendidas éstas últimas precisamente como las dimensiones inteligibles de las experiencias religiosas. Estas cuestiones parecen necesitar cada vez más de una reflexión crítica, quizás por el hecho de que el diálogo entre ciencia y religión esté en una fase más madura de conceptualización que en décadas pasadas, cuando recién se iniciaba la discusión. Esto vale en particular para el diálogo en las lenguas de origen latino, donde la temática ha entrado a formar parte de programas de investigación y de enseñanza en centros universitarios. El hecho de haber realizado ya varios congresos latinoamericanos de Ciencia y Religión evidencia la consolidación del tema y la necesidad de mantener un debate crítico sobre los fundamentos del diálogo, a fin de que éste no se disuelva en discursos autorreferentes.

Por este motivo, para *Quaerentibus* resulta fundamental abordar estas cuestiones, así como promover estudios particulares que pongan de manifiesto los presupuestos desde los que se basan dichas investigaciones. Es más, habiendo parcialmente superado la fase del modelo conflictivo, la publicación debe viabilizar reflexiones que permitan avanzar en las tercera y cuarta fase de la tipología de Barbour: el diálogo académico entre las disciplinas y la integración. Los artículos publicados en el presente número brindan confianza en la madurez metodológica para continuar en dicha dirección.